

METAMORPHOSES

SOBRE LOS DIOS Y LOS HOMBRES

Ovidio se convierte en movimiento a través del Ballet Nacional de Marsella.

El Ballet Nacional de Marsella es una de las grandes referencias internacionales del mundo de la danza. Saben combinar, como pocos, los lenguajes más aristocráticos del repertorio clásico con las propuestas más vanguardistas y contemporáneas logrando un equilibrio que, casi siempre, da como resultado creaciones hermosas. De la mano de Frédéric Flamand, responsable de la coreografía, han logrado imprimir un sello propio que logra convertir cada espectáculo en una entidad narrativa que trasluce al propio movimiento. Ya impresionaron al público grancañario con *Metápolis II*, una reflexión sobre el urbanismo y la arquitectura que se representó en el marco del Festival Internacional de Teatro y Danza de Las Palmas de Gran Canaria y ahora se atreven con el divino Ovidio.

El inmortal poeta romano creó, en un largo proceso creativo que duró gran parte de su vida, un poemario épico de más de 12.000 versos en el que se relata la Historia de la Humanidad desde la Creación del Universo, hasta la caída de la República Romana con la muerte de Julio César y su conversión en un Dios. Por medio, milenios de juegos de un mundo que asiste sin sorpresa a las metamorfosis. Los dioses del Olimpo grecorromano cambian de forma, se enamoran, se traicionan y el Ballet Nacional de Marsella convierte este periplo milenario en movimientos escogiendo los pasajes más notables de esta obra maestra de la literatura occidental. Sobre las tablas del escenario del Teatro Cuyás un total de 16 bailarines darán forma a esta extravagancia que cuenta, además de la dirección de Flamand, con la música de George Van Dam y la dirección artística de Bernard Degroote.

Es, además, una oportunidad única e irrepetible. *Metamorphoses* llega a la isla después de una dilatada gira por los principales escenarios de Italia y quemando ya sus últimas representaciones. Será la primera vez y la última oportunidad, a la vez, de poder disfrutar de este espectáculo singular en el Archipiélago, ya que el recinto escénico de la calle Viera y Clavijo será el único canario que acoja la magia de la compañía gala.

Una de las claves que explican este *Metamorphoses*, explica el propio Flamand, es su interpretación en clave actual. Más allá del espectacular diseño de la escenografía y el vestuario, firmados por los diseñadores brasileños Humberto y Fernando Campana, el coreógrafo ha querido reflejar en los mitos clásicos, aspectos que nos definen como cultura dos mil años después de que Ovidio los escribiera. *El uso de estos mitos es una oportunidad que tenemos para reflexionar acerca de lo que nos hace humanos, como nuestra propensión al deseo y la creencia en que existe una eterna lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Metamorphoses evoca esa época antigua que, paradójicamente, puede compararse con la actualidad de manera efectiva*, señala.

Según el coreógrafo, mitos como Medea y su enfermiza búsqueda de la juventud eterna, la lucha entre Perseo y la Medusa, el egoísmo patológico de Narciso o la inadaptación de Pegaso *tienen vigencia en la actualidad, ya que más allá de hablar de dioses o de ideales, es un fiel reflejo de la propia naturaleza humana*. En este sentido, Flamand recoge esa disección de lo humano realizada por Ovidio y la convierte en una coreografía en la que el Ballet Nacional de Marsella pone toda esa energía que lo ha convertido en uno de los ballets de referencia de la escena internacional.

El uso de materiales reciclados y un cierto toque *industrial* en vestuario y decorados son el envoltorio donde se desenvuelve una coreografía rotunda que utiliza los recursos del clasicismo reinventándolo a base de toques de vitalidad contemporánea que no chirrían. Porque ése es el gran secreto que hace de Flamand y su ballet algo grande. Los ingredientes, como en los buenos platos de cocina creativa, no se estorban. Se combinan a la perfección para dar como resultado un conjunto de sublime sabor. Y este *Metamorphoses* es, precisamente, eso. Un plato exquisito para todos los paladares, porque todos los que se atreven a disfrutar del trabajo de la compañía repite en cuanto les llega la ocasión. Perderse este espectáculo será causa de sincero arrepentimiento y el que advierte no es traidor.

FRÉDÉRIC FLAMAND: LA ARQUITECTURA DEL CUERPO



La danza es la arquitectura del cuerpo. Frédéric Flamand es uno de esos artistas a los que se les cuelga el apelativo de *experimentales*. Le gusta jugar con la tecnología (ya lo pudieron comprobar los que se acercaron al parque de Santa Catalina el pasado verano para disfrutar de *Metápolis II*) y hacer curiosas mezclas de estilos y formas. No importa dónde esté y resulta curioso que sin importar la naturaleza de la agrupación que dirija sigue su búsqueda incesante en la misma dirección. Su llegada en 2004 al Ballet Nacional de Marsella, una agrupación de formación clásica, no ha sido impedimento para seguir ahondando en esta concepción del arte del movimiento; es más, lo ha asumido como una auténtica oportunidad de crecimiento artístico. *Es un reto para mí, admite. La técnica clásica supone una nueva calidad de movimiento a mi trabajo pero me gusta la idea de poder retomar la forma académica y adaptarla a nuestras necesidades creativas de hoy.*

El trabajo de Flamand siempre parte de una *seria y profunda reflexión personal* acerca del mundo que lo rodea. En *Metápolis*, y a partir de la arquitectura de Le Corbusier, quiso ahondar en la relación entre espacio urbano y espacio humano. En *Metamorphoses*, ese espacio externo se vuelve interno y el objeto del estudio es la propia condición humana. Es una *introspección hacia nosotros mismos*, señala. Y para mostrar este caudal de emociones humanas, el artista de la danza cuenta con una única herramienta: su propio cuerpo. *El bailarín es frágil, y debe expresar con su memoria y su cuerpo la emoción, y no tiene tecnología para hacerlo. Ahora estamos en el mundo del bombardeo de imágenes de la tecnología y el Internet, por eso creo que la danza es una metáfora magnífica para hablar de todo ese mundo que nos rodea hoy día. Al final es como una gran y frágil paradoja. Es la confrontación del hombre ante la máquina, algo que no ha cambiado durante siglos. Ahora Internet es la máquina, pero ¿dónde está el cuerpo? Internet se ha convertido en la vida mundial, comentó a un medio de comunicación nacional.*

La danza para este belga nacido en 1946 en Bruselas, es una forma de expresar emociones, un difícil arte que requiere de grandes dosis de preparación y de capacidad de emoción. Emociones que se vuelcan de manera especial en este montaje donde el objetivo, señala su creador, es demostrar que pese a las transformaciones, pese a los antagonismos, *pese a las luchas descarnadas, el fin último de las acciones humanas es la búsqueda del equilibrio.*

DISEÑADORES A ESCALA GLOBAL

El prestigioso Museo Nacional del Diseño de Londres les dedicó una gran exposición retrospectiva hace un par de años y sus creaciones triunfan en escenarios *fashion* de la talla de Milán y Nueva York donde, según ellos mismos, les *adoran*. Fernando Campana y su hermano Humberto se han convertido en los verdaderos embajadores del diseño brasileño y su éxito se mide a escala planetaria. Son todo un fenómeno global y aunque sus trabajos suelen llevar el distintivo de clase *made in Italy*, todo el caudal creativo de esta pareja de indomables del diseño sale de su estudio situado en la ciudad de Sao Paulo. Allí es donde trabajan inspirados por el *caos* que los rodea.

Dicen que crear cosas perfectas les *aburre* y que la atmósfera de las ciudades brasileñas son su principal filón de inspiración; Brasil es algo así como *un perfecto laboratorio para crear moda*, y por eso no pueden estar *cerrados a la realidad que se vive* en el país. Las favelas, el colorido, el caos urbano, la mezcla racial... Todos estos ingredientes son los responsables del caudal creativo de los hermanos Campana que han prestado su talento para crear la escenografía y el vestuario de este paseo por las emociones humanas que es *Metamorphoses*. El resultado es un mecanicismo casi minimalista que intenta explotar la idea de un mundo en formación, jugando con la idea de creación del Universo.

UNA COSMOGONÍA A MAYOR GLORIA DE ROMA

Ovidio terminó *Las Metamorfosis* el año 7 d.c., poco antes de recibir la orden de exilio. Según el poeta, la obra todavía no estaba acabada del todo y por eso decidió quemar el manuscrito. En una carta posterior explica los motivos que le llevaron a destruir el original y pide a sus amigos que publiquen el poema con las copias que ellos habían conservado, pidiendo, a su vez, las disculpas al lector por una obra que no ha podido tener una revisión final por parte del autor.

Se trata de una obra de difícil clasificación. Bajo una apariencia de obra épica, que se puede ver en el uso del hexámetro, el verso de la poesía heroica, y en el propio tono general de la composición, Ovidio nos presenta en 15 libros más de 250 narraciones mitológicas, enlazadas entre ellas sin pausa, que se suceden en el tiempo desde el origen del mundo hasta la transformación en estrella del alma de Julio César.

La unidad de la obra viene dada por la continuidad narrativa de los episodios que se van sucediendo unos con otros. Las fuentes mitológicas de Ovidio se centran en toda la tradición literaria anterior; Homero, Hesíodo, los poetas trágicos griegos y helenísticos, Teócrito, Calímaco... Ovidio recoge toda la tradición literaria anterior y crea una especie de compilación que se convierte en un auténtico tratado sobre la mitología del mundo clásico.

Las metamorfosis, como transformación maravillosa por intervención divina o por efecto de la magia, eran ya un tema conocido en la literatura griega. Muchos historiadores y literatos observan cómo el poema tiene también un fondo filosófico de carácter pitagórico, con influencia de las ideas de Heráclito y de Empédocles.

Las Metamorfosis comienzan con la ordenación del Caos inicial, que da lugar a la creación del Universo y del mecanismo de transformación constante y a la aparición de los Dioses y los hombres; continúa con la victoria de los Dioses Olímpicos contra los Gigantes y con el diluvio universal que acaba con la vida en la tierra. La vida se retoma después a través de Deucalión y Pirra, los únicos humanos supervivientes, y comienza la trama de metamorfosis y de historias mitológicas de dioses, divinidades menores, héroes y mortales, hasta llegar a la Guerra de Troya (libro XII). A partir de ahí, con la llegada de Eneas a Italia, después de la destrucción de Troya, comienza el ciclo de mitos romanos que acaba con Julio César (libro XV).

Así, la obra se convierte en una recopilación cronológica de mitología clásica, y es la fuente de información más importante sobre las religiones de Grecia y Roma para los escritores y artistas posteriores al propio Ovidio.



LA PASIÓN DE SIMON COURCHEL

No tiene más de 30 años, pero se ha convertido en toda una figura de los escenarios en medio mundo. Simon Courchel nació en la pequeña ciudad de Clamart (a pocos kilómetros de París) y desde pequeño sintió grandes actitudes y aptitudes para la danza. Con tal motivo, estudió en el Conservatorio Superior Nacional de Música y Danza de París, especializándose en ballet clásico en 1998. Sus primeros pasos como bailarín los dio, precisamente, en la compañía del conservatorio parisino donde destacó por su técnica y su capacidad física. Gracias a su talento, ingresó en el Ballet de la Ópera Nacional del Rin trabajando en coreografías de G. Balanchine, M. Béjart, W. Forsythe, L. Childs, B. d'At o M. Kelemenis, entre otros.

En 2002, tan sólo cuatro años después de lograr completar sus estudios, logró su primer puesto como solista apadrinado por Didier Deschamps en la Compañía de Danza de Lorraine, donde pudo trabajar con coreógrafos de la talla de C. Beranger, L. Hoche, K. Armitage, F. Raffinot, D. Bagouet, J. Bouvier, M. Airaud, M. Cunningham, J.-C. Gallotta, Y. Pick, B. Blumenthal, T. Saarinen y R. Maliphant.

Y desde ahí dio el salto al Ballet Nacional de Marsella, en el que ingresó en calidad de solista en septiembre de 2006. Desde entonces ha sido una de las piezas clave de todos los montajes de Frédéric Flamand: *Metamorphoses*, *La Cité Radieuse* y *Silent Collisions*. Poder disfrutar de la danza de Courchel es uno de los muchos alicientes de este catálogo de metamorfosis que se producirán sobre el escenario del Teatro Cuyás de Las Palmas de Gran Canaria.